

LA LUCHA DE CLASES

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN DE AGRUPACIONES SOCIALISTAS DE VIZCAYA
Y DEFENSOR DE LA CLASE TRABAJADORA

AÑO XII

Precios de suscripción.—España, 1 peseta trimestre; Ultramar, 1,25 id.; Portugal, 1,50 id.; otros países, 1,75 id.—Pago adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.

25 ejemplares, 75 céntimos

APARECE LOS SÁBADOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: FERNÁNDEZ DEL CAMPO, 16
BILBAO, 10 DE JUNIO DE 1905

Puntos de suscripción.—En Bilbao, en esta Administración y en provincias en las Agrupaciones Socialistas.—La correspondencia de Administración á José Solmis, Hernani, número 7, 1.º, de h.ª., y la de Redacción al Director.

Número suelto, 5 céntimos

NÚM. 551

CRÓNICA

A PROPOSITO DE UNA BOMBA

Una bomba ha sido lanzada al paso del Rey en París. Total, cuatro personas heridas, y un caballo. Por fortuna, son leves las heridas, y el caballo y las cuatro personas habrán asistido probablemente al siguiente día á nuevas manifestaciones realistas.

Los incidentes de esta clase hacen llorar de ternura á un montón de gentes, y arrancan de otras gritos de reprobación, de cólera y de venganza. Y nosotros decimos: ¿Será sólo porque se trata de un rey?

Cuando, como ocurre á diario, un patrón mata á un obrero, lo que representa un atentado contra el proletariado del mundo de igual manera que una bomba matando un rey representa un atentado contra el orden social que él personifica, nadie dice esta boca es mía, nadie se enfurruña ni lloriquea, y el crimen pasa desaperebido en la columna de hechos diversos.

De mí os diré que lamento los atentados contra los magnates, cuando son inútiles como en el caso actual. Muy otros son mis sentimientos cuando se trata de una ejecución como la de Plewe ó la del gran duque Sergio. He leído, pues, el atentado de París sin violenta emoción, pero con la impresión penosa que me causan siempre los actos desesperados, cometidos por hombres á quienes compadezco desde lo más profundo de mi corazón. He pensado menos en los efectos de la bomba que en lo que ella representa de sufrimiento y de martirio en el cerebro de los que la lanzaron ó en el alma de esas otras víctimas de la sociedad capitalista que viven sin libertad en Montjuich ó en Siberia, matados en Petersburgo ó en Port-Arthur, ó bien, muy más numerosas todavía, mal muriendo de hambre tanto en el mismo París como en el resto del globo.

Leyendo este incidente de las fiestas reales en plena república, me he hecho también la amarga reflexión de que las almas que se conmueven con la lectura de estos atentados anarquistas, en lugar de llorar á sus autores y las plagas sociales que ellos representan, más que á sus víctimas, han quedado de fijo insensibles

ante el aniquilamiento espantoso de millares de pobres diablos engullidos en el mar por orden de otra autoridad real, el czar rojo, administrador delegado de la sociedad capitalista rusa.

Cuando haya pasado el tiempo de los reyes, cuando el capitalismo cese de matar, cuando el Socialismo haya plantado en medio del mundo su bandera victoriosa, símbolo de justicia, paz y amor, ¿entonces no habrá bombas!

HAMBURSIN.

LUCHA SANTA

Aunque anhele la lucha, jamás canto el combate feroz y fratricida; no es mi musa la muerte; jano la vida! y en la guerra brutal no siento encanto; y más que admiración, me causa espanto el valiente adalid de alma aguerrida, que deja tras su planta esclarecida tan sólo destrucción, miseria y llanto.

La lucha que yo anhele, es lucha santa; la que vence al error en todas partes; la que el progreso por doquier implanta; la que anima á las ciencias y á las artes. ¡La lucha del trabajo y de la ideal! ¡La lucha, en fin, que vivifica y crea!

M. MARZAL Y MESTRE.

TRAZOS

Haciendo la guerra á las religiones, el pensamiento libre verá muy pronto ensancharse su horizonte, y nuevos resplandores iluminar su ruta. Tendrá una concepción cada vez más amplia de las necesidades del alma humana. Se percibirá enseguida de que junto al razonamiento, sitio y grande hay en la vida para las razones del corazón y del sentimiento, para el sueño, para la hipótesis, para el amor, para el entusiasmo, para esperanzas infinitas, para sublimes intuiciones, para una sed de justicia y de bondad sin límite, para yo no sé que visión lejana de una Humanidad mejor...

Lejos de apartar al hombre de las cimas luminosas se pretexto de que el vértigo pudiera perderle, alentará todas las libertades, todas las audacias, todas las expansiones del corazón, todos los fervores hacia lo desconocido, los esfuerzos todos del alma humana para excederse.

Lejos de decirle: «Cúrvate sobre la gleba, y mira paso á paso á la tierra, sin jamás levantar los ojos más arriba» le dirá, al contrario, con el poeta americano:

«Si quieres labrar recto y profundo, llevar adelante tu surco hasta el fin, engancha el arado á una estrella!»

F. BUISSON.

Es la primera vez que comparezco ante un tribunal y por qué razón estoy aquí?...

ENGEL.

PATRIOTISMO Y SOCIALISMO

... Yo amo al país en que he nacido. Por la fuerza de las cosas, me siento más cerca de los que le habitan, por la comunidad de lengua, de educación y de tradiciones históricas, que de los pueblos con los cuales nunca he tenido sino relaciones fugitivas, intermitentes, hechas difíciles por la diversidad de los idiomas.

¿Mas dónde se detiene este sentimiento? ¿Puede ser limitado por fronteras? ¿Coincide siquiera con las fronteras políticas? Un habitante del país de Mons, ¿no está más cerca de un habitante de Lille ó de Roubaix, de la antigua Bélgica que se llama la Flandes francesa, que de un flamenco de Gante ó de Anvers con quien le es á menudo imposible sostener la menor conversación?

El patriotismo así entendido, si puede llamarse al solo apego á la tierra patria, el patriotismo, digo, nada tiene de exclusivo. La patria no es un círculo cerrado. Su centro está en cada uno de nosotros; pero su circunferencia no está en ninguna parte.

**

Para que el patriotismo sea una cosa más precisa, más tangible, más exclusiva, es preciso que el apego al país natal—ó bien para los emigrantes á los Estados Unidos, por ejemplo, al país de elección—se combine con el apego á las instituciones políticas y sociales, la consciencia de que se posee la felicidad de formar parte de una asociación nacional, superior—al menos desde el punto de vista patriota—á las demás asociaciones nacionales cuyos intereses son distintos, ó aun antagonistas.

Y entonces la cuestión se coloca en estos términos: ¿Puede decirse que haya verdaderamente asociación entre los obreros y los burgueses de un mismo país? Dada la similitud aproximativa de las condiciones de vida en toda la Europa occidental, ¿hay más intereses comunes entre los proletarios y los capitalistas de Francia, de Alemania, de Bélgica, de Suiza, que entre los trabajadores de estos diversos países organizados internacionalmente?

No hay un proletario consciente que no responda á esto: Belga, alemán, suizo ó francés, yo me siento infinitamente más cerca de los trabajadores franceses, suizos, alemanes y belgas, mis compañeros de sufrimientos y de lucha, que de los capitalistas de mi propio país, que me dominan, que me agobian, que me explotan. «Nuestro enemigo es nuestro amo; os lo digo en buen francés.»

Pero—se dirá—este sentimiento de solidaridad internacional entre los obreros de todos los países, no impide que las instituciones políticas ó sociales de un país determinado puedan ser preferibles á las de los países vecinos.

Desconocer este hecho sería renovar, bajo otra forma, el error que consiste en decir que todos los partidos burgueses—radicales, liberales, conservadores, clericales—no forman más que una sola masa reaccionaria.

Ciertamente, es evidente—y quien lo negare no sería socialista—que en todos los países capitalistas el proletariado es víctima de la misma explotación, y que, desde este punto de vista, es indiferente á los trabajadores el ser franceses, belgas, suizos ó alemanes.

Pero esto no es motivo para pretender que monarquía y república, sufragio universal ó sufragio restringido, libertad política ó semi-absolutismo, sean cosas á tal punto secundarias, que contra una agresión de dentro ó de fuera, las instituciones democráticas ó republicanas no valgan la pena de ser defendidas, aunque sea con las armas en la mano.

De igual modo que encontramos natural que los proletarios rusos aplaudan el éxito de los ejércitos japoneses, que serán, quizá, funestos al Japón, pero que darán, sin duda,

á la Rusia un régimen político soportable, así también encontraríamos legítimo que el proletariado se defendiese contra una agresión del czarismo, ó que los proletarios franceses recurrieran á la fuerza por no llegar á ser súbditos de Guillermo II, como los alsacianos.

Así entendido, lo que pudiéramos llamar «patriotismo defensivo» bate las teorías cristiano-anarquistas de Tolstoy sobre la no resistencia al mal, pero no tiene nada de incompatible con los principios internacionalistas del socialismo.

**

Cuanto al patriotismo agresivo, nacionalista, imperialista, ó este espíritu de desconfianza, de codicia y de hostilidad que constituye el tercer elemento del sentimiento patriótico, ¿hace falta decir que el haber sido su irreductible adversario es la honra del socialismo?

Si por patriotismo se entiende, no el apego al país natal, ó el legítimo deseo de defender instituciones libres contra las agresiones reaccionarias, sino el odio al extranjero, la creencia ingénuo en una superioridad de la nación de que formais parte sobre las que no tienen el privilegio de contaros entre sus ciudadanos, el lealismo hacia un régimen gubernamental que consagra y consolida la explotación del proletariado por las clases dominadoras, entonces—lo decimos bien alto—patriotismo y socialismo son dos cosas que se contradicen.

Esto es lo que Marx y Engels observaban en otro tiempo, en el siguiente célebre pasaje del *Manifiesto comunista*:

«Los obreros no tienen patria. No se puede quitarles lo que no tienen. Sin duda, el proletariado debe conquistar el poder político, erigirse en clase nacional soberana, y constituirse el mismo su nación; y, en tal sentido, se halla todavía ligado á una nacionalidad. Pero no lo está ya en el sentido de la burguesía.

Ya, el desarrollo de la misma burguesía, el libre cambio, la universalización del mercado, la uniformación de la producción industrial y las condiciones de existencia que ella acarrea borran gradualmente las demarcaciones y los antagonismos entre naciones.

La supremacía del proletariado las borrarán más completamente, y una acción combinada de todos los países civilizados, es cuando menos una de las primeras condiciones de su emancipación.

A medida que sea abolida la explotación del hombre por el hombre, lo será también la explotación de las naciones por las naciones.

La hostilidad de las naciones desaparecerá con el antagonismo de las clases en la nación.»

En suma, la patria no fué en un principio más que la ciudad ó la provincia, y aquellos que fundaron las naciones, fueron revolucionarios. La patria es hoy la nación, y aquellos que fundaron la Internacional, son también denunciados como revolucionarios. La patria será mañana la Federación europea y americana, en tanto que ya, entre los horrores de la guerra del Extremo Oriente, se elabora nuestra más grande patria del porvenir, que no conocerán fronteras pues se extenderá á todo el planeta.

EMILIO VANDELVERDE.

Siguen presos en Larrinaga gran número de hombres y mujeres á consecuencia de los sucesos de Baracaldo. Decía "El Liberal" que los caseros provocadores del conflicto merecían ser expulsados del pueblo como enemigos de la salud pública. Pero aquí los únicos expulsados, y sobre expulsados, son los inquilinos. ¿Cuándo acabará esta gran injusticia?

